

Campos de Sevilla

Mi nombre es Rodrigo Ruiz, y soy becario Arquia desde el verano del 2013. Mi destino Cruz y Ortiz Arquitectos y antes de comenzar con mis reflexiones sobre mi experiencia Arquia me gustaría agradecer a la fundación Arquia por ofrecer oportunidades a los jóvenes arquitectos. El primer contacto real con la arquitectura, hubiera sido mucho más difícil, e incluso traumático si no hubieran existido estas becas. Debido a la libertad del formato, ofreceré mis experiencia a otra vez del relato corto de pequeños momentos o experiencias vividas gracias a la beca Arquia. Acompañadas de alguna fotografía que me recuerde lo que ví, lo que sentí o lo que viví, y terminando con unos versos del poeta Sevillano Antonio Machado, al que descubrí al final de mi experiencia, y al que con vidas paralelas en diferente direcciones hice mío.

Hoy, después de 6 meses, ya me siento arquitecto.

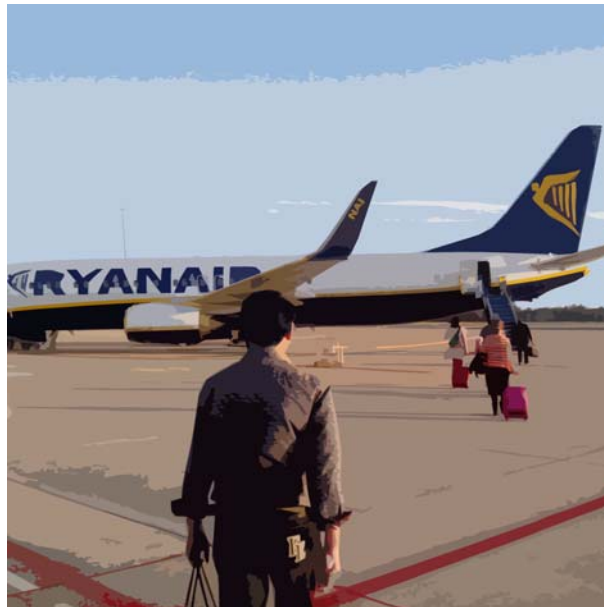


*"...Mi beca son recuerdos de un patio de Sevilla,
y un huerto claro donde madura el limonero;
mi juventud, veinte años en tierra de Castilla;
mi historia, algunos casos que recordar no quiero..."*

Quizá dos líneas puedan formar una T, puedan definir una L, o perfilen una D, en mi caso dos líneas escribieron un 2 y por delante Cruz y Ortiz Arquitectos. Siempre he pensado que cada persona tiene 10 momentos importantes en su vida que te puedan dirigir en un sentido, o en el contrario y pueden cambiar el destino de tu vida para siempre. Dentro de estos diez momentos escribir un 2 seguro que fue uno de ellos.

Porque mi primera opción no fue venir a Sevilla, mi primera opción fue marcharme a Zurich. Dos lugares muy distintos que seguro hubieran hecho de mi un arquitecto muy distinto, pero el destino, siempre caprichoso, quiso enviarme a tierras andaluzas para probar el sabor del sur.

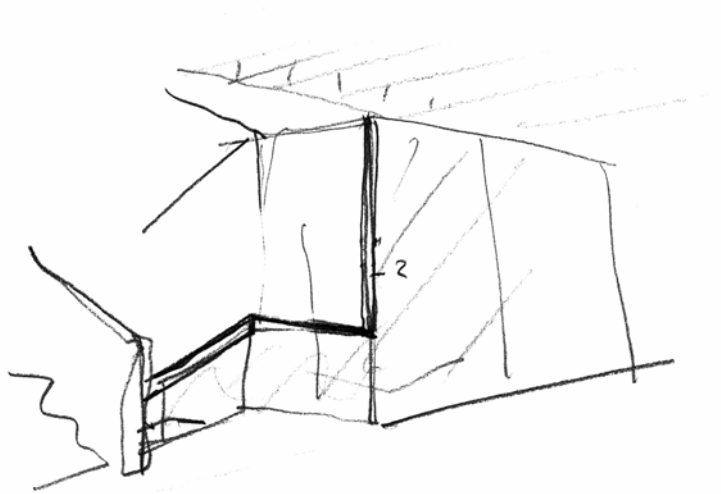
Hoy miércoles 30 de abril, han pasado más de seis meses desde que mi futuro estuviera marcado, hoy puedo hablar de mi experiencia en Cruz y Ortiz Arquitectos...



*"...Caminante, son tus huellas
el camino, y nada más;
caminante, no hay camino,
se hace camino al andar..."*

Quizá uno de los momentos más intensos que pasé durante mis 6 meses de prácticas en Sevilla fue cuando Antonio Ortiz llamó a mi puesto de trabajo para que le enseñara los últimos asuntos abiertos que surgían en la obra de la calle Pablo Picasso, hecho que para él sería algo totalmente rutinario, pero que para un alumno que hacía 3 meses estaba entregando su PFC era cuanto menos tocar el cielo. Cuando cruce el umbral de la puerta blanca acristalada, note que en su despacho olía a arquitectura, un espacio rectangular donde el mejor adjetivo que describe esta imagen es equilibrio. Los Antonios comparten un pequeño despacho de unos 20 metros cuadrados. En el centro una mesa blanca divide el espacio en dos mitades, y en cada una de las paredes de los extremos dos estanterías repletas de colecciones de arquitectura, llenan los vacíos de las baldas. Sin embargo, lo más frecuente era corregir los proyectos en una sala contigua a su despacho, donde se realizan la mayoría de las reuniones del estudio.

Una vez allí, sentado a la derecha de uno de los padres de la arquitectura española de finales del siglo XX, comienza la reunión, y comienza lo que para mí es una de las mejores lecciones que puede recibir un arquitecto joven a lo largo de su corta experiencia, y es ver a un maestro hablar de arquitectura. Me explicaba como debían resolverse cada uno de los detalles de la escalera principal del edificio de las consejerías, que con la ayuda de su hijo Pepe, íbamos dibujando y detallando su construcción. En uno de esos instantes, comenzó a deslizar el portaminas 9mm por encima de mis planos. Sin todavía saber a que se refería con su dibujo, él iba describiendo lo que iba dibujando, como quien describe su película favorita, sin ninguna pausa, visualizando lo que dice. Y de repente, aquello que parecía un garabato en el papel se convirtió en una detallada perspectiva que definía con todo lujo de detalles todo aquello que necesitaba la escalera: revestimiento, barandilla, contorno, iluminación, solado, peldaño, color, espacio, piedra, DM,...y un sin fin de característica en menos de 30 segundos de dibujo a mano alzada. Eso fue para mí ver trabajar a un maestro...



*"...Nunca perseguí la gloria
ni dejar en la memoria
de los hombres mi canción;
yo amo los mundos sutiles,
ingrávidos y gentiles
como pompas de jabón..."*

El aterrizaje en el estudio no fue del todo fácil. Hacia meses que imaginaba como serían los primeros días en el estudio, en que proyecto me tocaría trabajar o que programas tendría que manejar. Por suerte tenía a una amiga de una amiga que estuvo en el estudio hacía un par de años haciendo prácticas y pudo contarme con lo que me encontraría. La verdad, todo lo que escuchaba en esa conversación me gustaba, me hablaba de la gente del estudio, de la responsabilidad adquirida, de la experiencia, de la cercanía con sus compañeros, incluso alguna anécdota en reuniones nocturnas con el estudio. Se notaba que al lugar donde llegaba, no era un estudio más de arquitectura, sino unos amigos haciendo arquitectura. Con esta idea preconcebida, quizá las expectativas de los primeros días fueran un poco desilusionantes. Yo debía sustituir a Rocío como ayudante de dirección de obra en el edificio de las conserjerías de la junta de Andalucía en Sevilla. El director de obra es Antonio Ortiz junto con su hijo Pepe, del cual he aprendido un montón, y juntos con ayuda de su entorno van tomando pequeñas decisiones que configuran la construcción del edificio. El papel de Rocío era el de controlar la entrada y salida de correos electrónicos sobre la obra, dibujar en Autocad los cambios propuestos para el edificio y sacar adelante cualquier problema que surgiera en la obra en relación con los planos.

Así que mi papel en el estudio era literalmente sustituir a Rocío en su puesto de trabajo, hacer una transición entre su despedida del estudio con mi llegada. Yo me incorporé una semana antes de su salida para adaptarme al trabajo que debía heredar, sin embargo estuve durante una semana casi sin saber que hacer. Las horas pasaban mientras ojeaba libros de arquitectura que esperaban encima de la mesa a ser escaneados.

Yo estaba ansioso por empezar a trabajar, por ayudar a cualquiera en lo que fuera, todo menos seguir haciendo nada. Pasaban los días y cada vez me impacientaba más, de vez en cuando Rocío me explicaba algún tema del proyecto, algo que mereciera la pena resaltar, pero no era suficiente, hasta que llegó el viernes, el día en el que ella, junto con Pepe me explicaron en que consistiría mi práctica. Recuerdo que ese día aparecía de nuevo un sin fin de terminología que parecía abandonada en mi cabeza. Aquellos trabajos de gerencia y dirección de obra surgían como lejanos reflejos en mi memoria, pero ya no sería tan lejano. Terminada la transición de puestos de trabajo, ya me sentía de nuevo contento. Tenía mi lugar de trabajo, mi correo electrónico, y un sin fin de cosas que hacer para el resto de la práctica. Además ese día era viernes, y como todos los viernes el estudio sale a comer por la zona en busca de nuevos restaurantes. Recuerdo que ese día fuimos a la "Chunga" donde sirven la berenjena horneada más buena de toda Sevilla. Por fin comenzaba lo bueno...



*"...Nuestras horas son minutos
cuando esperamos saber,
y siglos cuando sabemos
lo que se puede aprender..."*

Llevar la dirección de obra puede ser una de las tareas más simples y aburridas para un arquitecto, siempre y cuando se den los siguientes condicionantes: nunca exista ningún imprevisto, el proyecto de ejecución sea perfecto, tengas al cliente más amable y convencido del mundo, tengas a tu disposición un presupuesto sobredimensionado, el proyecto no sea complejo, tengas a tu mando a la constructora más avanzada en la técnica constructiva que exista, todo se ejecute a su tiempo, tengas 10 años de experiencia en obra y estés capacitado para tomar cualquier decisión. En mi caso ni fue simple, ni fue aburrido.

...La obra de las consejerías es un proyecto ubicado en la capital de Andalucía, a unos 30 minutos andando del estudio. El proyecto se ganó en 2006 y se empezó a construir en 2008. Está previsto que se termina al próximo año. Con un presupuesto aproximado de 42 millones de euros, y unos 18.000m² sobre rasantes y 17.000m² bajo ella. Su forma en planta recuerda a la de un asterisco de seis brazos, sin embargo si se analiza su silueta se entenderá que existen dos ejes de simetría en el edificio, los cuales conforman una pieza de ancho continuo y módulos habitacionales. La crujía de la estructura es siempre la misma, 12.4m y con ella se resuelve toda la estructura sobre rasante. El edificio cuenta con más de 2000 ventanas compuestas por un vidrio doble laminado 3+3 en el exterior y un climalit en el interior de 6 + 9 + 3+3(laminado). Un cubierta inclinada con dos aguas al interior acabada en Zinc (de momento). Los revestimientos de las zonas nobles son de DM lacado en gris Ral 9006, y rematados en las zonas de circulación por un techo de lamas en gris metalizado con una distancia entre ellas de 5 cm. El falso techo se resuelve con una estructura estándar de pletinas metalizadas en gris 9006 y sobre ellas apoyan los difusores de la marca Daykin, una luminaria artesanal hecha con aluminio de brillo mate y una placa de viruta prensada pintada en obra también con 9006. El suelo es una piedra gris ceniza cortada con un modulo de 20 cm en la dos direcciones formando una retícula distorsionada. También hay piedra gris en las encimeras de los baños, aunque el acabado de las paredes es un gresite color gris. Las particiones interiores esta fabricadas por unas mamparas tipo clip, con vidrio doble 4+4 y puertas enrasadas al interior. En cuanto a la zona bajo rasante nos encontramos con tres plantas de garaje, de las cuales la primera comparte espacio con las instalaciones. En la última planta de sótano nos encontramos con 40 almacenes de más de 60 m² que son capaces de albergar...

No es por exagerar, pero en estos seis meses de prácticas he aprendido más arquitectura que en 6 años de carrera juntos. Las conserjerías ha sido una manera perfecta de empezar.



*"¡Soria fría, Soria pura,
cabeza de Extremadura,
con su castillo guerrero
arruinado, sobre el Duero;
con sus murallas roídas
y sus casas denegridas!..."*

El edificio de las consejerías es un edificio muy peculiar dentro de la ciudad de Sevilla y no solo porque tenga una fachada con más de 2000 huecos con sus respectivas ventanas, o que resalte debido a su geometría de cubierta inclinada al interior, o que sea uno de los mejores hormigones vistos que se han ejecutado en la ciudad, sino porque es uno de los únicos grandes proyectos que se han levantado en la ciudad durante la gran crisis del 2008. Por tanto es un importante punto de referencia para la escuela de arquitectura, y sobre todo para sus alumnos de Dirección de obras.

Desde el su comienzo cada año se acercan grupos de alumnos de arquitectura para poder realizar sus practicas de la asignatura de Dirección y seguimiento de obra. Y este año no iba a ser menos, por lo que a principios del 2014 se organizaron una sería de visitas por parte de la Dirección facultativa de la obra, o sea por mí, con la finalidad de guiarles en el ejercicio de seguimiento de obra.

Las visitas son una delicia. La mayoría de los alumnos tienen un par de años menos que yo o prácticamente la misma edad, y sin embargo todavía me llaman de Usted. Me encantan como miran perplejos cada uno de los avances del edificio, como escuchan mis explicaciones, que casi ya me sé de memoria y como sueñan con poder algún día poder diseñar un edificio como este, igual que lo hacía yo el día que entré por primera vez.

Recuerdo una conferencia que un día nos puso nuestro profesor de proyectos. Carlos nos trajo una cinta de video que ponía Oiza, el maestro. En el video pudimos deleitarnos con las palabras sabias de un gran maestro de la arquitectura, pero de todas las frases que dijo, la que con mas ahínco se repite en mi cabeza es una que decía algo como "... a la salida de cualquier universidad siempre debería haber un autobús que pusiera: próxima parada, visitas de obra..."

Que razón tenía, la experiencia no está en los libros, ni en los planos, ni en la pantalla; la experiencia está en la obra.



*"...La verdad es lo que es,
y sigue siendo verdad
aunque se piense al revés..."*

Uno de los pequeños argumentos por los que me hacía especial ilusión venir a Sevilla fue por el clima. Acostumbrado a las frías estepas castellanas, uno siempre termina anhelando el calor del verano en el invierno mas frío, y por primera vez sabía que viviría en un sitio donde el calor, es calor de verdad. Por ello cuando hice la maleta casi no pensé en clave de invierno: " un par de camisetas de manga corta, una sudadera, por si refresca, quizá algún bañador, por si se adelanta la primavera..." que ironía me surge al terminar la beca y darme cuenta de que en Sevilla también hace frío.

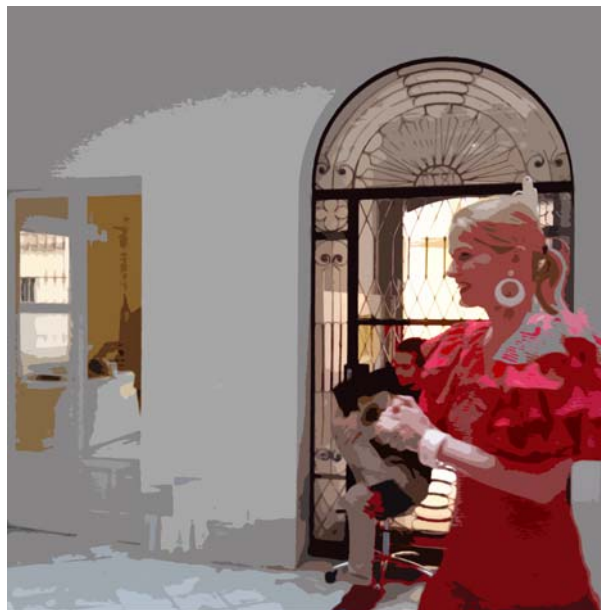
Sevilla es una ciudad muy especial, el clima acompaña en la mayoría de los momentos, está preparada para disfrutarla los 365 días del año. Es una ciudad a la que se le adelanta la primavera por recompensa al calor del verano, y a la que se le alarga el otoño en favor del invierno, pero su ritmo no se pausa, un ritmo algo lento, pero constante, que no te deja que te despiste, pero que te relaja, y te deja pensar. Quizá la gente tenga la idea preconcebida de que los andaluces son vagos, yo mismo pensaba algo parecido cuando llegue a Sevilla, sin embargo, cuando te dejas embriagar por el azahar de sus calle y el sol de primavera, te das cuenta que la ciudad te pide pausa, la ciudad te pide que te detengas a observarla, y veas como florece, la ciudad te pide que te rías, y que te arrodilles, la ciudad no es solo una montaña perforada, la ciudad es un árbol que madura, y que te invita a soñar, en el fondo entiendo a los andaluces, Sevilla tiene un color especial.



*"...Abunda el hombre malo del campo y de la aldea,
capaz de insanos vicios y crímenes bestiales,
que bajo el pardo sayo esconde un alma fea,
esclava de los siete pecados capitales..."*

Con este texto me gustaría empezar desde la imagen. Ellos eran mis compañeros de estudio al inicio de mi práctica. Becarios como yo aprendíamos los mismos conceptos y la misma filosofía del estudio, sin embargo ellos vivían más intensamente lo que les sucedía al rededor. Nos encontrábamos en el hall de acceso al estudio de arquitectura Cruz y Ortiz. El patio que recorríamos todos los días de arriba a bajo, con planos, tubos y carpetas, estaba a punto de convertirse en un autentico tablao flamenco. Ellos nos representarían un pequeño espectáculo flamenco que se prepararon unos días antes, para enseñar a todo el estudio sus habilidades aprendidas en España en cuanto al baile y a la música. Para mi lo mas desconcertante fue como saboreaban la cultura española mis compañeros becarios. La chica rubia Aga, de origen polaco pero con residencia en Suiza, era una apasionada del baile, y por consiguiente en Sevilla vino a buscar lo que quería, el baile más pasional, el flamenco. El chico de melena rubia, Saku, más finlandés que un Nokia 3310, estaba enamorado de la guitarra española y era capaz de arrancarse con los acordes más difíciles del gran Paco de Lucía.

Aquel espectáculo fue grandioso, ver como aquellas dos personas sentían en sus venas el origen de la cultura musical española, era épico, quizá nos hizo sentirnos a los demás (españoles) más orgullosos, y a la vez tener un poco de envidia. Verles que viven de lo que tu has mamado.



*"...La envidia de la virtud
hizo a Caín criminal.
¡Gloria a Caín! Hoy el vicio
es lo que se envidia más..."*

Una de las cosas que me daba más miedo cuando envié los papeles de la beca, era pensar en un destino extranjero, y no por la dificultad del idioma, ni el hecho de vivir solo otra vez, sino por la distancia que volvería a coger con mi familia y mis amigos. Era la tercera vez que me mudaría de mi casa, y pasaría un largo tiempo fuera de mi entorno, por ello pensaba y pensaba en que lugar aterrizaría mejor. Sin dudas, creo que Cruz y Ortiz es uno de los lugares donde mejor pude llegar. El estudio está formado por gente espectacular, que te recibe con los brazos abiertos, y que en poco tiempo te hace partícipe de lo mismo que ellos sienten día a día. La rutina es divertida, y no cuesta nada hacer planes con ellos, sobre todo con mis semejantes becarios, que sufrimos los estreses de la misma manera. Además es bueno rodearse de gente con experiencia que te ayude, te de consejo con la arquitectura. Sin duda de mi experiencia en Cruz y Ortiz extraigo como algo importantísimo el entorno en el que cada uno se rodea. Ese entorno que nos hace grandes, y que no discrimina de mentalidades. Sin duda yo me quedo con Cruz Y Ortiz Arquitectos.



*"...Y al cabo, nada os debo; debéis me cuanto he escrito.
A mi trabajo acudo, con mi dinero pago
el traje que me cubre y la mansión que habito,
el pan que me alimenta y el lecho en donde yago..."*

Todos los martes se celebraban reuniones de obra en el edificio de las Conserjerías, a las que solía ir acompañado de Pepe Ortiz, y de mis compañeros de Análisis de la edificación. En ellas solucionábamos los problemas más urgentes que habían surgido en la obra, así como aquellas circunstancias que podíamos prever en un corto plazo. En uno de esos días Pepe no pudo venir con nosotros a la visita de obra, por lo que fue su padre Antonio quien nos acompañó. Recuerdo que por aquel entonces estábamos resolviendo las ventanas de esquina, en busca de una solución que mantuviera la estética general de la fachada, y que no nos produjera escalofríos en cuanto nos fijáramos en ella. Así que nos dedicamos un par de horas a solucionar aquel problema. El representante de la empresa encargada de construir las ventanas no paraba de frenarnos la ejecución de cualquiera de nuestras ideas e impedía que la ventana escondiera al máximo su perfilera. Una de las frases que nunca olvidaré de la conversación que mantuvo Antonio con el representante fue algo como: "...en la construcción hay dos tipos de profesionales, el que resuelve problema, y el que los crea; y usted no está resolviendo ninguno..." En aquel momento la sala de reuniones se mantuvo en silencio al menos un par de minutos. Durante ese silencio cada uno de nosotros reflexionamos sobre la frase que Antonio acaba de dejar en nuestras cabezas. Simplemente nos dejó sin palabras.



*"...De diez cabezas, nueve
embisten y una piensa.
Nunca extrañéis que un bruto
Se descuerne luchando por la idea.."*